

# Mi cole es así o cuando una biblioteca escolar levanta el telón

Tengo 29 años, y llevo 29 años leyendo. Pero no os penséis que desde el principio esto ha sido así. No, no, ni mucho menos. Como todos los niños (y los que ya no son tan niños) nací con muchísimas menos posibilidades de las que ahora tengo.

Debería empezar por presentarme, soy la biblioteca del CEIP Ciudad de Valencia y desde hace 29 años estoy aquí, “al pie del cerro”, viendo pasar a miles de jóvenes, y digo bien al decir miles, porque en mi “cole” se cuentan por miles. Al principio era pequeña, como el número de primeros lectores que recibe una biblioteca; más tarde fui creciendo, al igual que los chicos, y si en un principio sólo tenía unos cuantos compañeros he llegado a tener más de 8.000 amigos.

Pero de nada sirve tener un montón de compañeros si no compartes con ellos todo lo que tienes; así que también desde un principio he visto cómo se trabajaba con mis amigos los libros.

Continuamente se han realizado encuentros, lecturas comentadas, préstamos, libro-fórum y un montón de actividades más que podría enumeraros, pero creo que es innecesario; baste con decir que muchos de

estos amigos se han ido desgastando, exactamente en la misma proporción en la que las mentes de los chavales del colegio han ido ampliándose.

En todo este tiempo he visto generaciones completas de hermanos pasar por mis puertas, y después he visto pasar a sus hijos. ¿Por qué? Quizá ésta es la pregunta que tenéis en vuestra cabeza; la respuesta es muy sencilla, leer ayuda a crecer, tanto por dentro como por fuera. También debería decir que he jugado con ventaja, ya que en el barrio no hay ninguna biblioteca pública; ésta es la causa de que yo haya sido la más visitada.

Desde el año pasado, año en el que empecé a sentirme mayor, estoy teniendo una serie de reajustes que me están permitiendo afrontar estos comienzos de siglo con una nueva cara.

Me han pintado, han cambiando mi antiguo color por un amarillo y naranja mucho más alegre, me han comprado nuevos trajes, ya que las estanterías estaban empezando a estar un poquillo viejas, y tal vez lo más importante sea la “recatalogación” de libros que me han hecho.

Lo primero fue expurgar todos los libros que eran muy, muy viejos, los que estaban deteriorados y, sobre todo, los que ya no iban a ser leídos entre mis paredes.

Los chicos mayores de mi colegio ya no son los de trece y catorce años, sino los de once y doce, por lo que todos los libros que eran más adecuados para esos “mayorzotes” se los hemos dado al IES Santa Eugenia, ya que es allí donde la mayoría de nuestros alumnos “mayorzotes” estudian. No penséis que ha sido una tontería, ya que la cifra se ha aproximado a 3.000 ejemplares.

Con todo esto me han quedado paredes libres y en ellas ahora me han colocado unos preciosos carteles, posters, dibujos de los niños, muñecos, etcétera.

También ha quedado “chulísima” la zona de los más diminutos, ya que en ella me han pegado un suelo y una pared de corcho para que se puedan tumbar, sentar o hacer lo que quieran en ese rincón, que para eso es suyo.



Dentro de este lavado de cara debo incluir la visita que semanalmente tengo de antiguos lectores (ahora padres) y antiguos “profes” (ahora jubilados) que van a ayudar en las tareas bibliotecarias. Y...¡es que la ciencia avanza que es una barbaridad!, entre las novedades hay un ordenador. Este ordenador es la gran memoria de la biblioteca; tiene todos los datos, tanto de libros como de lectores. ¿Cómo lo hace? Es sencillo, hemos cargado en este “cerebrito” un programa llamado ABIES que nos ayuda a gestionar todo. Los profesores están haciendo un “Curso de Formación en Centros” del CAP y con la ayuda de un experto aprenden a utilizarlo y también hay una parte de animación a la lectura, ¡tendríais que ver qué cosas se les ocurren! y, aunque me utilizan para todo evento relacionado con los libros (e incluso para los que no están relacionados directamente con el mundo del libro) hay uno muy especial del que me gustaría hablaros.

-¿Os parece? ¿Sí? Vale. Ahí va:

Cada curso (y con el que estamos acabando ya van cinco) al llegar octubre, empiezo a notar un revoloteo especial, pienso: “Ya vienen, otra vez están aquí”. Atuso mis libros lo mejor que puedo, sacudo el polvo de los que no se suelen utilizar y esbozo mi mejor sonrisa; en ese momento uno de los “profes” elige a uno de mis amigos, lo mira, lo remira, lee, sonrío y dice en voz alta: “¡Lo encontré!”. A partir de aquí comienza la locura.

Sé por lo que me han dicho los que ya han pasado por sus manos que “reescriben” el libro, adaptándolo a la forma teatral, ya sabéis, con diálogos, monólogos, efectos mágicos, música, incluso modifican a los personajes para que esté más próximo a los alumnos, salvando siempre lo que es la esencia del libro.

Empiezan a trabajar haciendo una primera lectura, a veces hay muchas primeras lecturas, en las que cada uno elige el personaje que más le gusta. Entre todos van modificando los diálogos, los aumentan, los hacen más graciosos o más serios; he oído decir que hay veces en las que de un solo personaje sacan dos, porque son muchos los profesores y padres que quieren participar, por supuesto analizan cómo y dónde incluir a los chicos, ya que es una obra de “gran envergadura”, y todo el mundo puede participar. El último apartado de este primer bloque consiste en concretar el calendario, se fija el día del estreno y las horas de ensayo, tanto dentro del horario escolar como fuera, y os digo una cosa, sería mejor que no lo hicieran porque al final ensayan siempre en fechas diferentes a las que han fijado, bueno, respetan una, y ésa es la fecha del día antes del estreno.

Continuamente van haciendo modificaciones al guión inicial, pero no les importa, porque así al final todo el mundo está conforme con lo que resulta.



Bueno, bueno, ni os imagináis el gran jaleo que se monta cuando al guión se le añade el atrezzo y el vestuario, es genial, porque sin darse cuenta cada uno aporta parte de sí. Por otro lado, ver crear el decorado es una de mis mayores ilusiones, ya que, según se rumorea, parece que cuando lo tienen todo cada uno hace por su parte algún detalle que piensa que le falta, va al salón de actos y lo coloca, y ¿qué diréis que hacen los demás actores? Lo “adoptan” e incluso le buscan alguna posibilidad para su personaje.

Es increíble verles trabajar, cada día sale peor el ensayo; sin embargo cada año mejora la obra, debe ser eso que en el argot teatral llaman “tener tablas”.

Otra posibilidad para esta perfecta coordinación es que las obras tienen más o menos la misma estructura, siempre está la figura del narrador o narradores que sirve para enlazar directamente con los niños, les hace cómplices de sus pensamientos, les adelanta con medias palabras alguno de los acontecimientos, valora a los personajes e incluso toma decisiones por encima del hilo argumental corrigiendo o sugiriendo acciones a los personajes.

Los personajes, ¿qué podría decirlos de los personajes? Sí, ya sé, suelen estar divididos en dos grupos, los “aparentemente buenos” y los “aparentemente malos”, al final no hay ni malos ni buenos, cada uno representa un aspecto de la persona y entre todos conforman al ser humano.

Es una auténtica delicia escuchar a los chicos cuando suben hasta mí, buscando el libro con el mismo título que el que han visto representado en la obra. Comentan entre ellos si se parece o no a lo que acaban de ver, analizan los personajes, reviven las acciones, observan minuciosamente el final, ya que generalmente se modifica, se quedan pensativos cuando no localizan en ninguna parte los famosos



momentos de las persecuciones, ¡seré despistada!, si esta parte no os la he comentado, pues bien, en todas las obras que se representan en el “cole” hay un momento en el que los “malos” son perseguidos por los “buenos”, ya os vais enterando de lo que hablo ¿no?, los niños deben informar a los perseguidores sobre el lugar por el que han escapado, ya sea llevándose el libro de las pociones mágicas que necesitaba Lord Canterville para poder bajar a su mujer de la aguja de la iglesia, en la que se había quedado enganchada, cuando comenzó a volar con el jarabe que tomaba para quitarse el resfriado, o bien cuando Lobo Feroz se lleva secuestrada a la abuela de Caperucita Roja para que le haga a él una caperuza igual de bonita, o como cuando el Malvadísimo Brujo del Oeste se lleva al Mago de Oz.

Una de las cosas que más me “alucinaba” era cuando les oía hablar de la magia, porque no lo tenía muy claro, no lo entendía bien, hasta que un día presté más atención a los comentarios de un grupo de primero y caí en la cuenta de que en todas las obras hay un espacio especial para la magia, son los minutos en los que los espectadores (nuestros alumnos) deben ser los protagonistas, ayudando a resolverlo todo, bien con unas palabras mágicas, como las de llamada para el hada “Sonrisa Mágica” en *Cuento de Navidad* o la canción del Hada Madrina de Cenicienta en *El Mago de Oz* o cuando tienen que buscar las fotos de la bruja debajo de sus asientos en *El fantasma de Canterville*.

No debo olvidarme de los efectos especiales, gracias a uno de nuestros padres (un “manitas” del audio); consigue crear el ambiente que quiere, se oyen truenos, lluvia, hay puertas que se abren o se cierran, frenazos, tortazos espectaculares, voces en *off*, lavadoras funcionando, serruchos cortando leña, música para cantar y bailar, porque debéis saber que siempre hay un baile final, como lo oís, un baile que padres y “profes” hacen siempre al final de la obra, es “super”, según los niños, porque la imagen que ven de sus profesores y padres es una muy distinta a la que suelen tener.

Tal vez para finalizar me gustaría decir que con esto se consigue que los niños me visiten, que lean a mis amigos, que pasen un rato dentro de este espacio, mi espacio, su espacio, que muchas veces suena a rollo, a sitio retirado y que, sin embargo, es fuente de vida, de creación, de imaginación, llegando incluso a aquellos que se encuentran en situaciones desfavorecidas.

En fin, no sé si os habrá parecido suficiente o todavía tenéis ganas de saber más, a partir de ahora os digo que si queréis más información os paséis por el CEIP Ciudad de Valencia, me despediré con la misma frase que una “profe” escribió en una de las fotos que se hacen con motivo de las obras de teatro: “Gracias por hacer un sueño realidad”. ☑

Victoria Martínez Nistal

JUAN VICÉNS

# ESPAÑA VIVA

EL PUEBLO A LA CONQUISTA  
DE LA CULTURA

LAS BIBLIOTECAS POPULARES EN LA SEGUNDA REPÚBLICA



Juan Bautista Vicéns de la Llave (Zaragoza, 1895 - Pekín, 1959) fue un gran impulsor de las bibliotecas populares en la época republicana, sentando futuras bases del trabajo bibliotecario que aún hoy siguen siendo válidas. Amigo de Lorca, Dalí y Buñuel, con ellos coincidió en la Residencia de Estudiantes. En 1927 se casó con María Luisa González, primera mujer admitida en la Universidad de Salamanca. Su labor en el Patronato de Misiones Pedagógicas se vió truncado con la derrota republicana. Exiliado en México, Rusia y China. Publicó *Manual del Catálogo-Diccionario* y *Cómo organizar bibliotecas*.

En febrero de 1938, Juan Vicéns publica *L'Espagne vivante: le peuple à la conquête de la culture* (París: Editions Sociales Internacionales) con el objeto de dar a conocer al lector francés el impulso dado a las bibliotecas populares españolas en la época republicana. En este libro, que por primera vez vemos traducido al español, se recoge la labor de inspección realizada por Vicéns en las bibliotecas creadas por el Patronato de Misiones Pedagógicas y Cultura Popular. Un recorrido histórico por las bibliotecas españolas del pasado siglo, a través de la trayectoria vital de Juan Vicéns. Coeditado por Ediciones Vosa y la Asociación Educación y Bibliotecas 145 págs., fotografías.

**precio: 9 €**

+ gastos de envío  
Contra reembolso  
**10% de descuento**

**para suscriptores de esta revista**

Revista EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA  
C/Príncipe de Vergara, 136, ofic. 2ª. 28002 Madrid  
Tel.: 91 411 17 83. Fax: 91 41160 60  
E-mail: suscripciones@educacionybiblioteca.com